Chile, 1874-1948". El autor ingresa profundamente en la sensibilidad humana, en la desesperación, en las frustraciones de los obreros de la pampa.

Fernández, a través de un cuidadoso lenguaje, da cuenta de cómo la muerte permitió a los sujetos populares ingresar en la historia. Escudriñando en archivos judiciales, desenterró una serie de cartas dejadas por obreros antes de suicidarse. A través de dichos documentos, logra descifrar los móviles que ocasionaron su trágica decisión. El desamor, la enfermedad y el alcohol fueron en gran medida los factores que impulsaron a estos hombres a quitarse la vida. Por otra parte, el miedo y la repugnancia de los testigos frente a los cadáveres, convirtió al suicidio en un fenómeno colectivo.

Por último, tenemos el artículo de Jorge Iturriaga "La violencia es actualidad. Fotografías de una huelga-matanza. Revista Sucesos, Valparaíso, 1903". Este trabajo es realmente notable. A través de una serie de fotografías publicadas en la revista *Sucesos*, Iturriaga logra deconstruir los discursos ocultos tras el lente de la cámara.

Lo novedoso del trabajo de este autor es que trasciende a la fuente escrita y logra por medio de las imágenes, desentrañar las representaciones de la cuestión social. De esta manera el autor demuestra con gran elocuencia cómo los historiadores han subestimado el valor de la fotografía como fuente.

La revista *Sucesos* nos presenta a los actores involucrados en las manifestaciones de 1903 prefigurando sus identidades y determinando axiológicamente sus roles. Las fotos en ese sentido dan cuenta de la muerte y la destrucción, sirven de modelo y advertencia, purifican y condenan, pero por sobre todo, congelan un fragmento de la realidad, desde la subjetividad del fotógrafo que hace de intermediario.

En síntesis "Arriba quemando el sol" es mucho más que un compilado inconexo de artículos. Da cuenta de forma progresiva de las transformaciones que ha tenido y que debe seguir teniendo la historia social desde la utilización de variables económicas, hasta el rescate de las subjetividades y la conciencia. Posee una columna vertebral plasmada en el mundo social, la influencia de Julio Pinto está presente en todos los artículos, pero además, demuestra que las tendencias historiográficas no son patrimonio de escuelas determinadas y que es necesario revisar los viejos planteamientos y, por qué no, superarlos.

FELIPE DEL SOLAR

Historia de la vida cotidiana en México. Dirigida por Pilar Gonzalbo Aizpuru. Cuatro volúmenes, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2004-2005.

En una época en que la disciplina histórica ha juzgado como inapropiada la elaboración de grandes relatos generalizadores del estilo de las decimonónicas historias nacionales –tanto por la imposibilidad de la síntesis representativa como por las evidentes condicionantes ideológicas de todo relato fundacional– el espacio de la recolección sistemática y variada de las huellas del pasado de una sociedad

determinada lo han llenado las denominadas Historias de la Vida Privada. En la búsqueda de iluminar los aspectos más desconocidos del pasado de los hombres y mujeres comunes y corrientes, distintas obras de carácter colectivo han asumido una tarea de compilación que, sin contar con perspectivas de interpretación general, se han propuesto la revisión de largos períodos temporales en los marcos de una sociedad determinada. Complementando la labor de historiadores e historiadoras de países como Francia, Argentina, Uruguay y Chile, la “Historia de la vida cotidiana en México” representa a la vez una renovación apasionante de este tipo de esfuerzos, como una demostración contundente de la calidad y rigurosidad de los estudios historiográficos mexicanos.

Editada por El Colegio de México y el FCE, la obra que reseñamos se propone la revisión, a todo lo largo de la historia de México –desde el remoto pasado prehispánico hasta la víspera de la Revolución en los cuatro volúmenes hasta ahora publicados– de una multitud de aspectos que, más que relacionados con la vida privada o íntima de las personas, se vinculan a los hábitos, comportamientos, instituciones y rutinas del día a día de los distintos grupos sociales convivientes en el pasado de México. Esta primera definición, desarrollada en la introducción general a la obra realizada por Pilar Gonzalbo Aizpuru, indica al lector que en los 72 estudios compilados no se encontrarán acontecimientos excepcionales y fuera de la norma, especímenes únicos e irrepetibles, secretos; sino que por el contrario, lo que cada uno de los autores y autoras quiso reflejar son las formas de vida, muerte, sociabilidad, ocio, jerarquía y ritual que en cada época estudiada eran experimentadas por el común de los habitantes, ya fuera de forma colectiva o, frecuentemente, diferenciado por las posiciones de clase, etnia, género y estatus social de cada individuo. Por ello, la representatividad de las investigaciones alcanza la cuota de lucidez e ilustración histórica que muchas veces los estudios intimistas o anclados en la subjetividad entendida como patrimonio individual pierden como herramientas para comprender el devenir de una sociedad en el tiempo.

Siguiendo de forma sistemática tres ejes centrales en cada uno de sus volúmenes, la “Historia de la vida cotidiana en México” posee una coherencia total que permite revisar y reflexionar en torno al conjunto de la historia mexicana. De esa forma, una parte importante de los artículos reunidos toman como punto de referencia central a la ciudad, sus dinámicas de ordenamiento y las diversas formas de habitar que sus poblaciones desempeñaron a lo largo de los siglos. Desde Tenochtitlán hasta la Ciudad de México del porfiriato, pasando por centros urbanos regionales y las construcciones del barroco novohispano, autoras y autores comprenden al espacio urbano como marco de análisis segregado socialmente a la vez que unificador de experiencias, en tanto la multitud, las élites y los rituales del poder toman a la ciudad como escenario y campo de batalla, como ejercicio de planificación y reforma, como lugar de padecimiento y carnaval. Abundando así en la topografía como en la incansable práctica del demoler y reconstruir, la urbe demuestra su vida histórica, sus mutaciones, sus conflictos, siempre reflejados en la experiencia diaria de todos y cada uno de sus habitantes.

Un segundo eje de análisis presente en el conjunto de la obra dice relación con la introducción, con una suerte de mirada etnológica y escrutadora, en el tipo de

vivencia que ayer y hoy vinculamos a la subjetividad, es decir, los comportamientos que los individuos experimentan, disfrutan o sufren en la intimidad, en soledad o en compañía de unos pocos. La sexualidad, la cercanía de la muerte, las relaciones familiares, los afectos: con el ejemplo de casos individuales pero siempre en la senda de la comprensión colectiva, este tipo de experiencias son entendidas como facetas ineludibles del sujeto histórico, pero que no por ello son autónomas del conjunto de normas, juicios y criterios mayoritarios –o al menos hegemónicos– de cada época en particular. Es decir, al momento de reconstruir históricamente este tipo de situaciones –la prostitución y la homosexualidad, la crianza de los hijos, los artes del buen morir– se pretende instalarlas, aun reconociendo su en ocasiones entidad transgresora y persistente dificultad de verificación documental, en el contexto general de la sociedad en la cual se desarrollaron, como comportamientos que a pesar de su pretendida intimidad no escapaban a la mirada de los otros, por lo general más inquisitiva que la reconstrucción histórica actual.

El tercer y último eje de investigación y narración de los artículos presentes en esta colección está representado por la reconstitución de experiencias cotidianas similares para el total de la sociedad, fenómenos y prácticas que por su masividad, corresponden de forma exacta al calificativo de cotidianas. Son las experiencias concretas de las grandes mayorías, los ritmos de la vida y de la muerte, de la diversión y el trabajo, las rutinas institucionales, los hábitos que se modifican a largo plazo y que no dejan de contener dentro de sí el sincretismo y los movimientos lentos y acompasados del cambio y la pervivencia. De esa forma, el espacio de la cocina y la alimentación, los usos del vestuario, el hambre, el préstamo, la enfermedad, el viaje, el insulto, el ejercicio de la justicia, la vida conventual, las labores del campo y el obraje, son analizados como ejemplos del bagaje común de experiencia compartido por la inmensa mayoría de los habitantes de una región, un tiempo, una nación. Ya sean traumas o afecciones, rituales o condenas, obligaciones u opciones, cada una de las esferas corrientes de la vida cotidiana poseen la sustancia de lo repetitivo, de lo normal, de ese telón de fondo que, dada su concurrencia diaria o estacional, representa el marco efectivo en el cual transcurre la vida en sociedad.

El logro de dar a la luz del presente todas y cada una de las facetas de este pasado cotidiano está en gran medida avalado por un tratamiento de fuentes que otorga a esta obra un carácter ejemplar. Por medio a la vez de relatos de viajeros y códices prehispánicos, de documentación judicial y materiales de prensa, de cuadros y monumentos, planos, cartas privadas, listas de precios, publicidad, testamentos, bandos de gobierno, pasquines o literatura –muestras de las cuales acompañan, así como ilustraciones, a cada uno de los artículos– los investigadores e investigadoras dan cuenta así de un notable manejo de las fuentes a su alcance, como de una creativa relectura de documentos clásicos, visitados una y otra vez para el estudio del pasado. Asimismo, los artículos dejan hablar a las voces contenidas en cada legajo o descripción, consecuentes en ello con la naturaleza coloquial y cotidiana de gran parte de sus insumos de información. Ajenos a la disputa por la efectiva representación social de los discursos que heredamos del pasado, autoras y autores se decantan por la tonalidad de las palabras tal y como fueron escritas, tal y como la memoria de sus trazos las ha conservado hasta ahora.

De esa forma, y por medio de la conjunción del trabajo de investigadores e investigadoras de larga y reconocida trayectoria así como de aquellos más jóvenes, lo que esta obra –voluminosa, de excelente edición, cuidada en sus detalles, de bella ilustración y aún a la espera de dos tomos dedicados al siglo XX– logra es dar cuenta de la posibilidad real de la historiografía de reconstruir de forma significativa, rigurosa y amena las experiencias de un pasado propio a millones de personas, y que como tales son parte constitutiva del México de hoy, jalonado como a todo lo largo de su historia por las tensiones entre proyectos de sociedad, vivencias y conflictos con horizontes diversos, pero anclados cada cual en una continuidad histórica que no por múltiple deja de ser común.

MARCOS FERNÁNDEZ LABBÉ
Pontificia Universidad Católica de Chile

RENÉ MILLAR CARVACHO, *Pasión de servicio. Julio Phillipi Izquierdo*. Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005, 461 pp. Fotografías

La publicación de este libro vuelve a poner de relieve la “importancia del actor”. Sin duda en los últimos tiempos, y a lo mejor justificado por la ingente cantidad de información a que tenemos acceso con facilidad, el trabajo historiográfico vuelve a centrarse en personas, en actores, que encarnaron momentos decisivos o que tuvieron participación destacada en esos acontecimientos. En este sentido la biografía permite una doble aproximación: una, directa, respecto del personaje, y otra, más sutil, pero menos directa al tiempo en que vivió. Desde este punto de vista es posible afirmar que por medio de la biografía de Phillipi, accedemos al más completo estudio que, hasta ahora, se ha elaborado sobre el gobierno de Jorge Alessandri. Y se trata de un efecto muy bien logrado, que da cuenta prácticamente de todas las políticas públicas aplicadas en ese gobierno con un exhaustivo acopio de antecedentes. Junto a una abundante y completa bibliografía, el autor ha consultado al menos ocho fondos de archivos, la prensa periódica y realizado más de 40 entrevistas.

El resultado es un trabajo de gran profundidad, que se propone simultáneamente “reconstruir con detalle [...] su vida pública y de manera especial el aporte que realizó como servidor del país”, así como “penetrar en otros aspectos de su vida, ya sea de carácter familiar o vinculados a su desarrollo personal y profesional.

El trabajo se presenta en doce capítulos. El primero, sobre el hogar paterno y la vida colegial es interesante aunque demasiado breve, sobre todo si se tiene presente que Phillipi ya en esa época tuvo contacto con gente muy determinante de la elite, tanto a nivel familiar como en ambiente escolar.

El capítulo segundo da cuenta de “Los años universitarios”. Como resume el autor son tiempos decisivos: “descubrirá su vocación docente, asumirá un compromiso social muy fuerte; conocerá una espiritualidad que... estará presente en los años venideros; consolidará su amor a la naturaleza; hará nuevas amistades; tomará